

# DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los dias excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la libreria de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

## PARTE OFICIAL.

### Orden de la plaza de ayer.

Servicio para hoy, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de dia para idem, el Teniente Coronel graduado del Regimiento Infanteria de Jaen D. Vicente Mallin.—Visita de hospital y provisiones, Jaen.—El Teniente Coronel encargado del despacho, Victoriano Albarez.—Es copia: El Mayor de Plaza, José Madrona.

## PARTE INDIFERENTE.

### Tomamos del Orden:

—Estragos causados por un lobo. Con fecha del 25 escriben de Tudela lo siguiente:

«Ayer sucedió aquí un hecho horroroso. A las dos de la mañana vino por el camino de Alfaro un lobo rabioso, grande y bastante viejo, segun las presas ó dientes incisivos que tenia. Se arrojó á la cadena de hierro que hay en el camino para impedir el tránsito. Al rui-

do despertó el cadenero, y bajó con la escopeta, pensando que estaba cargada. El lobo se agarró al cañon, y viéndose chasqueado por estar vacía la escopeta, se hizo atrás, hasta meterse en su casa. Entonces el lobo fue á las eras, estropeó á un hombre, que, aunque con vida, está muy malo. Volvió al camino de Alfaro, se echó sobre el caminero que esperaba el paso de la diligencia, le hizo presa en el brazo, y hasta que no se lo estropeó todo no lo soltó. De allí volvió á las eras, se arrojó sobre un hombre, y tambien lo llenó de bocados y arañazos. Marchó al puente, y un pastor que salia en su burro para el monte se vió acometido. Hecho pedazos el burro, cayó el hombre al suelo, y no le dejó en su cabeza un trozo sano del tamaño de un dedo, llevándosele á pedazos la carnosidad de la cabeza; de tal modo, que despues de muerto el lobo se le encontró en el estómago parte de esa carnosidad, con pelo, entera.

«Metiose el lobo por Tudela, y

ger, jóven aun, de unos treinta y seis á cuarenta años. Estaba vestida como jornalera de escasos alcances, ó con poco lujo; llevaba un traje de indiana rayado, desteñido, y usado, y una pañoleta de algodón blanco al cuello. Sus cabellos negros estaban aseadamente peinados, pero algo empolvados, lo mismo que sus zapatos, con el polvo de la calle en verano. Sus facciones eran bellas, graciosas, de esa configuracion asiática muelle y suave, que escuye toda tension de los músculos de la cara, que no manifiesta mas que candor, y que no inspira mas que atractivo; tenia ojos grandes de azul oscuro, boca algo hundida en sus estremidades por la languidez, frente limpia de todo pliegue como la de un niño, mejillas llenas hácia la barba, y untiéndose

despues de no dejar perro á vida ni puerta donde gruñera algun cerdo, fue á la plaza de la Verdura Vieja, vió la puerta de la cantina que hay para el aguardiente que estaba abierta; se metió en ella, rompió todos los cacharros que habia allí, se agarró con uno de dos hombres que habia, avanzó este al lobo, y á brazo partido salieron á la plaza riñendo los dos y dando vueltas. Llegaron á estar tres veces el hombre debajo del lobo y otras tantas el lobo debajo del hombre, haciéndole presa en las orejas el Rosano, que así se llamaba el desgraciado. Ambos agarrados lucharon por espacio de media hora, hasta que trajeron una escopeta, y dijo Rosano que aun que lo mataran á él le tiraran al lobo, como se verificó mántandolo en el acto. Es imponderable el valor de este muchacho, pues cuando llegó el sereno del barrio al ruido que metian, quiso matarlo con la lanza, y el muchacho no lo consintió, hasta que trajeron la escopeta. Habiéndose querido desasir el lobo, no le soltó Rosano. Há-

por ondulaciones eternamente femeninas á un cuello largo y algo grueso por su centro como el cuello de las estatuas griegas; mirada de rayo de luna reflejado en una onda mas bien que del sol de su pais, y una expresion de timidez mezclada de confianza en la indulgencia agena, producto del abandono de su propia naturaleza; en el conjunto, la imagen de la bondad, que la lleva en su actitud como en su corazon, y que espera encontrarla en los demas.

Conociase que aquella muger, agradable todavia, habia debido ser muy seductora en su juventud. Tenia aun ese prestigio, ese rayo, esa estrella, ese iman, ese no sé qué que atrae, que encanta y que retiene. Su timidez y su vergüenza delante de mí me dieron tiempo para contemplarla bien.

## FOLLETIN.

### GENOVEVA.

HISTORIA DE UNACRIADA.

POR

A. de Lamartine.

(CONTINUACION)

Dejé á Mme. de Lamartine entrar en la casa, y me dirigí á los naranjos para recibir á aquella pobre forastera. No conocia á nadie en Aix, é ignoraba el motivo que podia haber tenido la viagera para esperarnos con tan obstinada paciencia durante medio dia.

Al entrar en el invernadero, vi una mu-

